

ecuador DEBATE

MAYO DE 1987

QUITO-ECUADOR



**MOVIMIENTOS SOCIALES
Y DEMOCRACIA**

13

000007



ecuador DEBATE

quito-ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Iván Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora Domo.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



PORTADA: PINTURA DE MARCO VASQUEZ
1.500 EJEMPLARES
IMPRESO EN TALLERES CAAP
FOTOMECANICA: G. ACOSTA
COMPOSER: M. COLLAGUAZO
CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR
QUITO - ECUADOR

PRECIO 300 SUCRES

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Cbiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 850</i>	<i>300 \$.</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
<i>MEDIDAS ECONOMICAS, SECUESTROS Y TEMBLORES</i> <i>Comité Editorial</i>	9
ESTUDIOS, ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
<i>EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ECUADOR: PROPUESTAS PARA EL ANALISIS DE SUS DIMENSIONES OBJETIVAS Y SUS DETERMINACIONES SUBJETIVAS.</i> <i>Marco Velasco</i>	25
<i>CRISIS, CONFLICTIVIDAD, Y COYUNTURAS SOCIALES EN ECUADOR (1981 - 1985)</i> <i>J. P. Pérez Sáinz</i>	47
<i>LA CONTROVERTIDA EXPEDICION DEL CODIGO DEL TRABAJO</i> <i>Patricio Icaza</i>	75
<i>MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA EN ECUADOR. LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN UNA SOCIEDAD HETEROGENEA</i> <i>Manuel Chiriboga</i>	87
<i>COMENTARIOS A LA PONENCIA: MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA</i> <i>Jorge Trujillo L.</i>	123
<i>CLIENTELISMO Y POLITICA EN SECTORES URBANOS</i> <i>Joge León</i>	129
<i>NUESTROS OBJETIVOS SON POLITICOS, NUESTRA PRACTICA ES REIVINDICACIONISTA</i> <i>Fausto Dután</i>	143

**IDENTIDADES POPULARES: MATERIAL PARA UNA
RUPTURA**

J. C. Ribadeneira 151

DEBATE BIBLIOGRAFICO .

LA HACIENDA SERRANA DE JORGE TRUJILLO

Galo Ramón 165

**¿ LO POLITICO O LA POLITICA EN LAS COMUNIDADES
O EN LA COMUNIDAD? - SANCHEZ PARGA, JOSE: "LA-
TRAMA DEL PODER EN LA COMUNIDAD ANDINA"**

Andrés Guerrero 167

RESPUESTA AL Sr. SANCHEZ PARGA

Alain Castelnuovo 173

**estudios,
análisis y
experiencias**

**MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA
Y PARTICIPACION POLITICA EN ECUADOR:
LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN UNA SOCIEDAD
HETEROGENEA***

Manuel Chiriboga

I. INTRODUCCION

El proceso de redemocratización en el Ecuador, iniciado en 1979, aseguró por primera vez en la historia republicana del país la participación electoral al campesinado en general y a la población indígena en particular. Efectivamente la Constitución Política aprobada en referendun eliminó la última restricción al voto que existía hasta ese momento: el alfabetismo como condición para la plena vigencia de los derechos ciudadanos. Ello abrió la posibilidad del voto a la inmensa mayoría de la población rural y la confrontó con un nuevo campo de problemas: la participación política.

En el presente artículo buscamos indagar la lógica de la participación política del movimiento campesino e indígena del país. Este se constituyó en sus características actuales durante el período de modernización del país: 1964—1979. Durante ese largo período la lucha por la tierra y la expulsión de las grandes plantaciones de propiedad estadounidense se constituyeron en los ejes de la demanda campesina e indígena hacia el Estado y la sociedad ecuatoriana. La expedición de la Ley de Reforma Agraria en 1964, de los decretos de abolición del trabajo precario en la agricultura y de la segunda ley de Reforma Agraria

* Trabajo preparado para el proyecto "Sistemas Políticos y el Fenómeno de las Democracias Emergentes" que se inscribe en el programa PAL, auspiciado para Sudamérica por la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO).

Reproducido bajo responsabilidad del autor.

en 1973—1974, así como la rescisión de los contratos con la United Fruit Company se constituyeron en las respuestas que en el plano legal se dieron a dichas demandas. Esta legislación fue objeto de complejas negociaciones en coyunturas en que su expedición tenía una gran legitimidad social (Guerrero:1984).

La legislación sobre redistribución de la tierra significó un largo proceso de aplicación, de duras negociaciones predio por predio, de influencias sobre las autoridades administrativas encargadas de aplicarla. La lógica de los sectores terratenientes fue siempre la de ganar tiempo para asegurar una aplicación de menor costo. Ello implicó para las organizaciones campesinas nacionales un permanente seguimiento de los avatares de la aplicación de la legislación. Como hemos señalado en un artículo anterior las federaciones campesinas nacionales se constituyeron en los depositarios de los símbolos e historia del movimiento campesino y en expresión de sus demandas fundamentales: la tierra principalmente (Chiriboga:1986).

A pesar de sus limitaciones la aplicación de la legislación redistributiva implicó cambios importantes en la estructura agraria, particularmente en ámbitos regionales significativos como la Cuenca del Guayas y la Sierra centro—sur. En ellos operó una redistribución significativa y en muchas partes la hacienda desapareció (Chiriboga:1986a). El proceso de modernización que acompañó los cambios de la estructura agraria impulsó modificaciones importantes en las características de los sujetos agrarios. En la mayor parte de casos implicó para los campesinos una importante rearticulación al mercado tanto de productos como de trabajo, así como impulsó la dinamización de las demandas hacia el Estado. Dichos procesos generaron por otro lado importantes procesos de diferenciación social.

Uno de los legados más importantes del período de lucha por la tierra fue la constitución de organizaciones campesinas de diverso tipo: cooperativas, asociaciones de trabajadores, comunas, colonias, etc. en el plano local así como, la formación de uniones cantonales y provinciales adscritas a las federaciones campesinas nacionales. Este conjunto jerárquico de organizaciones fue en gran parte constituida por los activistas del movimiento sindical y militantes de partidos de la izquierda revolucionaria. Ello se reflejó en el impulso de modelos organizativos de tipo sindical urbano con sus procedimientos asambleísticos, de liderazgo formal, etc. En muchos casos eso dio por resultado

una suerte de amalgama entre la estructura sindical formal y los procedimientos más tradicionales de la comunidad indígena, la que en última instancia tendió a primar, pero bajo la apariencia formal del cooperativismo o del sindicalismo.

La estructura orgánica de la que se dotó al movimiento campesino, la formación de sus líderes campesinos, de grupos de abogados especialistas en problemas agrarios, etc. se constituyó en torno a la reivindicación de la tierra y la presión para la expedición, primero, y de la aplicación después de una legislación redistributiva. Pero, en la medida que se fue aplicando la Reforma Agraria, los campesinos miembros de la organización campesina cambiaron: de una masa de pequeños propietarios, vinculados al mercado, fuertemente condicionados por la disponibilidad de recursos monetarios, sujetos a procesos de diferenciación, desvinculados de las haciendas que tradicionalmente les empleaba. En definitiva el largo momento de la lucha por la tierra modificó la base del movimiento campesino y presionó hacia una complejización de sus demandas.

Los cambios que operaron en las bases sociales del movimiento campesino no fueron unidireccionales, mucho dependió de la historia de los sujetos, de sus características étnicas, de la importancia del acceso a la tierra, de la cercanía a los mercados, del tipo de intermediarios comerciales y sociales, etc. De esa manera no solamente que cambió la base social sino que ésta se heterogeneizó considerablemente. Estos cambios adquirieron paulatinamente una dimensión organizativa, al coincidir en muchos casos la formación de organizaciones de segundo grado con la constitución de grupos campesinos de características más homogéneas. Estas federaciones y uniones campesinas cantonales o provinciales tendieron pues a reagrupar y representar a grupos más homogéneos de campesinos, con reivindicaciones específicas hacia el Estado y la sociedad nacional, con una inserción regional particular, etc. que contrasta con la situación de las federaciones campesinas nacionales que pasaron a reagrupar a un campesinado heterogéneo, con demandas diversas, de localizaciones regionales múltiples.

En los años 70 el Estado modificó el eje de su intervención en el sector rural. La acción redistributiva fue paulatinamente dejada de lado para abrir paso al desarrollo rural, entendido como el programa de modernización para el sector campesino. La apertura de una serie de programas y proyectos estatales de desarrollo, la creación de aparatos

públicos especializados para atender las demandas campesinas en campos como la asistencia técnica, la comercialización, el crédito, la infraestructura productiva, así como en programas sociales: educación, salud, etc. significó la introducción de la temática del desarrollo para los campesinos y la definición de interlocutores para sus nuevas y más complejas reivindicaciones. En muchos casos dichos programas implicaron un impulso adicional a la heterogenización campesina y a la creación de campos de negociación específicos entre el movimiento campesino y el Estado.

En el campo organizativo la respuesta fue la descentralización o la centralización flexible como lo ha denominado Fernando Rojas (1982), mediante la cual se redefinieron las relaciones entre las Federaciones Campesinas Nacionales y las organizaciones regionales. Las primeras se constituyeron en las depositarias de los símbolos de las reivindicaciones históricas y en vínculo de relación con las organizaciones sindicales y los partidos políticos de izquierda, mientras que las segundas debieron combinar la compleja reivindicación campesina actual, ocuparse de problemas de gestión del desarrollo y vincularse con la problemática local y regional, para lo que generaron una dirigencia técnico—política mucho más cercana a sus intereses (Chiriboga:1986).

La modernización capitalista dinamizó un nuevo ámbito de conflictos: las reivindicaciones étnicas de la población indígena. No solamente que la modernización impulsó un agresivo proceso de colonización amparado por el Estado, sino que constituyó un fuerte intento de integración y de homogenización étnica en base a la primacía blanca (Whitten:1980). La respuesta de la población indígena fue simultáneamente la movilización contra las formas más opresivas de discriminación racial de tipo colonial, la reivindicación de la identidad étnica y la formación de sólidas organizaciones capaces de defender su territorio, preservar la identidad e impulsar la redefinición de las relaciones entre ellas y el Estado y sociedad ecuatorianas. Así, si las organizaciones campesinas pusieron como uno de los ejes de la democratización el desarrollo, la presión de las organizaciones indígenas impulsieron el tema de lo étnico.

La formación de las organizaciones indígenas en la Amazonía reviste características particulares. Los indígenas han dispuesto tradicionalmente de formas organizativas basada en la familia nuclear o ampliada que combina el cultivo rotativo con la cacería, la pesca o la re

colección en una zona de bosque. Si bien se dieron tradicionalmente diversos arreglos para asegurar la reproducción social y biológica, la característica de dichos grupos era el asentamiento disperso. En parte dichos sistemas comenzaron a variar en función tanto de las relaciones con el mercado como por los agresivos procesos de colonización. Por un lado, la introducción de ganado bovino implicó el desbroce de zonas considerables de bosque y un impulso a la sedentarización y a la nuclearización de la población; por otro lado la colonización y la presión a la mercantilización de la tierra llevó a los mismos indígenas a reivindicar una adjudicación colectiva de la tierra para preservar la del mercado. Ello dio por resultado el establecimiento de nuevas formas organizativas: los centros, las comunas o las cooperativas indígenas que se constituyeron en la base de una estructura orgánica compleja representativa de los diversos pueblos indígenas, étnicamente diferenciados.

Las organizaciones indígenas que surgieron como representativas de los diversos pueblos desplegaron una compleja gama de actividades que combinan la gestión colectiva de la modernización, la preservación de la cultura e identidad étnica, la negociación con el Estado y sus aparatos especializados respecto a diversas líneas de actividad: legalización de tierras, registro civil, educación, salud, etc. en las que en general se reivindica la propia capacidad de la organización para llevar adelante dichos programas.

El proceso de redemocratización de fines de los años 70 confrontó pues a movimientos campesinos e indígenas portadores de complejos procesos de constitución, de heterogéneas demandas, de diversas matrices culturales, en fin portadores de diversas identidades y proyectos societales. La democracia pone en tensión este conjunto heterogéneo y parece abrir múltiples cauces para la expresión de dichos proyectos. En este trabajo nos interesa analizar el tipo de demanda tanto en forma de discurso como de práctica que se va gestando en estos movimientos sociales. Es indudable que ellos han generado un sistema de valores que guía su comportamiento, que de una u otra manera condiciona su demanda hacia y sus relaciones con el Estado, el sistema político e incluso con otras organizaciones sociales. Sin embargo, las características específicas y el sistema de valores depende en gran medida de la historia particular de cada núcleo constitutivo. Resulta por otro lado imprescindible distinguir entre las organizaciones campesinas regionales y las organizaciones indígenas y las federaciones campesinas na-

cionales.

En la primera de este trabajo analizamos justamente los procesos de constitución de los actores y de sus ideas fuerza, tratando sin embargo de destacar la rica diversidad que presentan estas organizaciones campesinas regionales y las indígenas en cuanto a los objetivos que se proponen hacia el interior de sus organizaciones. Adicionalmente, examinamos el contenido de estas ideas fuerza de los movimientos sociales y el nuevo tipo de prácticas que desarrollan: prioridad de la opción de los más pobres, sistema de valores que privilegia la comunidad en contra del mercado, el Estado, la tecnología, etc. Finalmente en esta parte contrastamos dicha visión con la desarrollada por las federaciones campesinas nacionales cuyo sistema de valores hace referencia más bien al mundo sindical urbano y a los partidos políticos de izquierda.

En la segunda parte analizamos la visión y las prácticas que estas organizaciones campesinas regionales y las indígenas por un lado y las federaciones campesinas nacionales por otra desarrollan respecto al sistema político, el Estado, el marco jurídico, etc. y la valoración que les dan en función de la consecución de los objetivos que se plantean.

Finalmente, en una tercera parte intentamos una valoración sobre el tipo de prácticas y demandas que se vienen gestando al interior de los movimientos campesino e indígenas en cuanto a renovación del sistema político y de la capacidad de éste de recoger esta presión generada. En definitiva intentamos respondernos cómo se expresa la presión por el reconocimiento de identidades particulares, frente a un sistema político que homogeniza.(1)

-
- (1) Cabe destacar que este trabajo se ha elaborado en base de una revisión de la prensa que producen estas organizaciones campesinas e indígenas, con especial énfasis al período 1982-1986. Para ello hemos acudido a KIPU, El Mundo Indígena en la Prensa Ecuatoriana, publicado por ediciones Abya Yala, al periódico Lucha Campesina, publicado por la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC y otras publicaciones como Amanecer Indio, CHICHAM, etc. Adicionalmente se realizó una entrevista en profundidad al co. Alberto Andrango, actual vicepresidente de la Unión de Organizaciones Campesinas Agropecuarias de Cotacachi, filial de la FENOC y se asistió a un seminario nacional de organizaciones filiales de la FENOC, donde se pudo realizar un amplio intercambio con varios dirigentes campesinos. A todos ellos y particularmente a Mesías Tatamuez, secretario general de la FENOC, mi agradecimiento.

II. ORGANIZACIONES SOCIALES CAMPESINAS E INDIGENAS: LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES COLECTIVAS

2.1. Los Orígenes de la Organizaciones Campesinas Regionales

La formación de la mayor parte de organizaciones campesinas e indígenas está obviamente relacionada con momentos importantes de lucha, generalmente producidos en los años 70. Tres focos de movilización son los que en general los dirigentes actuales asocian a la formación de las organizaciones campesinas e indígenas regionales: la lucha por la tierra, las movilizaciones contra la discriminación racial y la defensa contra los procesos de colonización. Se trata de los momentos en que se solidifican relaciones con activistas sindicales o políticos o se redefinen las relaciones con grupos externos de apoyo, como los religiosos. Esos momentos de organización inicial se caracterizan por la predominancia de objetivos, modalidades y contenidos clasistas en el caso de las organizaciones campesinas y étnicos en el caso de las indígenas. Los activistas externos impulsan formas organizativas urbanas, sindicales o cooperativas, que generalmente se imponen a las formas más tradicionales de organización rural. En el caso de las organizaciones de vinculación sindical las relaciones con las federaciones nacionales es estrecha y predominan las directivas originadas en las matrices.

En el caso de la UROCAL, localizada en la costa centro—sur los orígenes están vinculados a la toma de predios en la zona. Es un momento en que el énfasis es puesto en la consolidación de las estructuras organizativas y en la formación de líderes. Son activistas sindicales y un equipo pastoral los que tienen a su cargo las acciones de capacitación, asesoramiento jurídico, formación de pre—cooperativas, cooperativas y asociaciones de trabajadores, etc.

En el caso de la UNORCAC, asentada en Cotacachi, los orígenes están más bien vinculados a la lucha contra la discriminación racial que enfrentaban los comuneros de parte del pueblo mestizo. Según el dirigente A. Andrango la formación de la organización se debe al trato social discriminatorio que reciben los indígenas, al trabajo forzado al que eran sometidos, a la relación colonial que se establecía en la vinculación comercial, en el crédito usurero, en los bajos salarios percibidos, etc. En su organización participan tanto los viejos dirigentes comunales como un grupo de indígenas formados como profesores. Los conflictos generados por el establecimiento de la unión que entre otros provocó la muerte de uno de los dirigentes no solamente que consoli-

dó a la organización de segundo grado sino que llevó a que ésta se afiliara a la FENOC, una federación campesina nacional. Con ello vinieron los activistas urbanos, los cursos de capacitación, la formación de dirigentes, etc. La organización sindical fue sobrepuesta a la organización comunal tradicional, la misma que continuó siendo la forma básica de organización social. Sin embargo para el funcionamiento de la federación de comunas se acoplaron procedimientos más urbanos y sindicales.

La formación de la Federación Shuar se remonta a inicios de los años 60 y está fundamentalmente ligada al impacto de la colonización que amenazaba a los territorios ocupados por el pueblo indígena. En su formación inicial juegan un papel destacado los misioneros salesianos, los mismos que realizan los cursos de motivación, prestan el asesoramiento legal inicial, establecen los primeros programas, etc. Durante el período inicial el énfasis es dado a la extensión de la Federación al conjunto de la población Shuar y al diseño de los programas básicos: desarrollo ganadero, educación radiofónica bilingüe, titulación de tierras y programa de salud. Durante este período el grueso de actividades es llevada adelante con apoyo financiero externo conseguido de organizaciones de cooperación al desarrollo. El énfasis central es puesto en la formación de los centros Shuar, organizaciones de base de la federación. Estos constituyen de acuerdo a sus estatutos agrupaciones de pobladores en núcleos planificados con centros de subsistencias, servicios y fincas de explotación familiar; en cierta manera el nuevo tipo de asentamiento que surge de los cambios económicos producidos por la mayor vinculación al mercado, pero que no desplazan a las estructuras básicas de reproducción social de tipo tradicional (Federación de Centros Shuar: 1976; p. 115—135).

2.2. La Consolidación de las Organizaciones

Al período inicial sucede generalmente otro más bien marcado por el intento de atender las nuevas demandas que surgen de los asociados. Este período coincide en gran parte con el de modernización impulsada por el Estado, por lo que la definición de programas de gestión de las organizaciones de una u otra manera se entrelaza con los programas estatales. La discusión sobre la participación de las organizaciones en los programas de desarrollo, la orientación de los mismos marcan las preocupaciones del movimiento campesino en ese momento. El problema central en este período es la democratización del desarrollo y su gestión, más que la crítica al mismo. En este período co-

mienzan a flexibilizarse las relaciones con las federaciones nacionales. En parte ello se explica por el surgimiento de una nueva capà de líderes campesinos e indígenas con experiencia de los programas de gestión y con capacidad de establecer los objetivos de la acción reivindicativa.

En el caso de la UROCAL una segunda fase se abre, con el problema de consolidar una organización, cuya base social se ha modificado y que demanda una serie de servicios: crédito, comercialización, asistencia técnica, etc. En ese sentido se diseñan varios programas para atenderlos, para lo que se entablan relaciones con instituciones de cooperación al desarrollo. En este período que culmina en 1980 se establece una secadora de cacao para la comercialización conjunta y un programa de crédito. La discusión sobre los contenidos de estos programas lleva a una opción organizativa que la diferencia de otras organizaciones: la dirigencia de la organización y el equipo de pastoral luego de una larga discusión, optan por atender preferentemente a los campesinos más pobres y en general dar una atención igualitaria a todos. En el programa de crédito se define un monto máximo de prestación muy inferior a lo demandado por los campesinos con más tierra. El objetivo central era impedir procesos de diferenciación interna.

La apertura de una serie de servicios estatales como FODERUMA en esos años lleva a la UROCAL a vincularse con programas gubernamentales para ampliar sus programas de desarrollo y atender las demandas de los asociados. Si bien se realizaron largas discusiones antes de establecer relaciones formales con FODERUMA la aceptación del programa fue considerada positiva en función de la consolidación organizacional y de su crecimiento. La principal discusión llevada adelante por la UROCAL fue cómo asegurar un control campesino sobre el proyecto, que significaba entre otros fijar las prioridades, los objetivos, la metodología del programa; por ejemplo el mantener el mismo espíritu respecto al crédito. (2) El control, la participación campesina, la autogestión respecto a la modernización y el desarrollo son los leitmotiv de la movilización, no tanto los contenidos mismos de ellos. A efecto de operativizar las nuevas consignas, la organización decide establecer una

-
- (2) La UROCAL señala en un documento que: "La política...es en ese sentido el de tomar los medios que el gobierno y los organismos de desarrollo ponen al alcance de las organizaciones, pero evitando todo control gubernamental en la organización campesina, implementando el mecanismo..que permita ejecutarlos con el control campesino"(82; p.19).

institucionalidad ad-hoc al programa. A ese efecto se forman varias comisiones de trabajo para el crédito, los programas viales, la educación, etc. cada uno con sus objetivos y tareas (UROCAL:1983).

En el plano sindical la prioridad de la UROCAL en ese momento es el trabajo en la región con otras organizaciones afines con la que se emprende acciones de acercamiento. Con ellas se realizan tanto actividades de índole sindical: participación en eventos de capacitación, en huelgas nacionales, etc. como intercambio de experiencias respecto a los programas de gestión. Las relaciones con la matriz sindical se flexibilizan durante todo el período.

El caso de la UNORCAC manifiesta algunas diferencias con la UROCAL. Los comuneros centraron su movilización contra la discriminación racial y no en la redistribución de la tierra por lo que fue el afianzamiento de la organización el objetivo inmediato. El minifundismo de los comuneros dificultó el emprender en programas de desarrollo, los que se iniciaron con retraso respecto a otras organizaciones. La organización indígena puso más bien el énfasis en un amplio programa de capacitación donde se combinaban contenidos socio-políticos y la valoración de la cultura indígena.

La relación con el Estado se planteó más bien en el terreno de la alfabetización y en menor medida en los programas de salud. El énfasis puesto por la organización fue la participación en dichos programas, mediante la nominación de dirigentes y comuneros encargados de dichos programas. El control de los programas estatales y la participación de los indígenas en ellos fue visto como un mecanismo de fortalecimiento y afianzamiento de la organización. Igualmente se buscaba impedir una entrada directa de agentes estatales a las organizaciones de base.

En el campo de la acción sindical la UNORCAC anima algunos conflictos de tierra y emprende movilizaciones con otras organizaciones indígenas contra la presencia de sectas religiosas e instituciones para-religiosas de origen norte-americano, a quienes se acusa tanto de atentar contra la cultura indígena como de acciones divisionistas. La relación con la FENOC se centra en actividades de capacitación y en la participación en las movilizaciones nacionales.

Para la Federación SHUAR la década de los 70 es fundamental-

mente de la negociación con el Estado, con cuyas instituciones se va a negociar un conjunto de convenios en unos casos y en otros se va a poner límites para su actividad en las zonas de asentamiento indígena. Ello va a suponer para la federación consolidar un aparato de gestión complejo, la formación de cuadros profesionales y una delimitación más sutil de las relaciones con el Estado.

En efecto, la federación Shuar negocia con el Estado convenios para la titulación colectiva de las tierras de los centros shuar y de áreas de reserva, para el funcionamiento de las escuelas radiofónicas como eje de la educación entre la población, para la instalación y funcionamiento de los programas de salud, para la instalación del Registro Civil shuar, etc. Al mismo tiempo se realiza una serie de gestiones conducentes a limitar los programas de colonización llevados adelante por organismos de desarrollo, como fue la movilización contra el CREA para la suspensión de los programas Chiguaza, Upano—Palora, etc.

Las nuevas relaciones con los organismos estatales estaban dirigidos por un lado a ratificar el control de la organización sobre la acción estatal, a garantizar los contenidos culturales de los programas, en el sentido de no afectar la reafirmación de la identidad étnica y por otro lado a apoyar el sostenimiento económico de programas costosos. Tengase en cuenta que el sistema educativo shuar mantiene 163 escuelas, atiende a 3876 alumnos con cerca de un centenar de profesores, teleauxiliares y colaboradores. La operativización del conjunto de programas de gestión del desarrollo, educativos, culturales, etc. fue pues requerido de personal especializado, de técnicas y procedimientos de administración complejos. La federación formó personal para copar con estas nuevas responsabilidades y funciones de una organización que efectivamente estaba administrando un territorio amplio y que vincula una población cercana a las 40.000 personas.

Durante este período las relaciones entre la federación shuar y los misioneros salesianos se modifica, en la medida que éstos van abandonando una serie de funciones de gestión que tenían a su cargo y retomando su función más religiosa. Si bien los salesianos siguen contando con una importante influencia en la vida de la federación, el surgimiento de un nuevo liderazgo con experiencia en actividades de gestión parece complejizar las relaciones. A ello se une procedimientos más complejos en cuanto a la vida misma de la organización tanto en

la base social de la organización afectada por el proceso de modernización, la diferenciación social, así como el surgimiento de un liderazgo técnico-político.

Desde inicios de la organización se establecieron en su reglamento original un marco jurídico para el funcionamiento de la federación shuar. Este establece tres instancias orgánicas: la federación, las asociaciones de centros shuar y los centros shuar. La asamblea de la federación está compuesta por tres delegados por cada asociación, la que en general tiene una base territorial y por un miembro de cada centro miembro. La asamblea tiene capacidad de dictar normas estatutarias y elegir a la directiva, la que dura dos años en funciones y tiene a su cargo la representación legal y la capacidad de gestión. En el momento actual hacen parte de la federación 20 asociaciones y más de 125 centros miembros con una población de alrededor de 40.000 personas. Los estatutos originales, conservados hasta la actualidad establecen por otro lado como objetivos tanto la obligación de velar por la cultura shuar, como el desarrollo socioeconómico, colaborando con los organismos estatales y el fomento de actividades de autogestión económica; al tiempo que prohíben intervenir en política a la organización como tal (Federación de Centros Shuar: 1976; p.175-203).

En el momento actual el procedimiento asambleístico adoptado y los estatutos establecen las reglas generales de funcionamiento de la federación. Sin embargo los cambios recientes han implicado problemas de representación entre el liderazgo tradicional indígena, los jóvenes indígenas educados y aquellos shuar diferenciados socialmente. Así mismo parecen crearse al interior de la organización grupos de presión que responden a dichos grupos o incluso a grupos externos. Por ejemplo, recientemente se criticaba a una directiva depuesta por responder a intereses políticos externos a la federación. (3)

2.3. Los Nuevos Contenidos de la Identidad Colectiva

Si la consolidación de las organizaciones campesinas se dio fundamentalmente en torno a la gestión de la modernización y su democratzación, la etapa posterior se consolida en torno a la crisis de esa idea

- (3) En un artículo reciente del periódico CHICHAM se señala: "Al caminar de los tiempos, el núcleo directriz de este grupo étnico organizado en Federación se somete a la tentación de las más duras pasiones de las consignas políticas...conduciéndolas a fomentar la ambición, la prepotencia y la disgregación de su propio pueblo" (1-1986: p.83).

fuerza y la construcción de un nuevo orden de valores que se centra más en la valoración de la comunidad, los recursos locales, la cultura campesina e indígena, las formas de reproducción social, etc. En cierta manera, el movimiento campesino y el indígena construyen un universo movilizador que busca apartarse de los condicionamientos impuestos por la política estatal y por el mercado.

Si bien el cambio en los ejes motrices de la construcción colectiva de un nuevo sistema de valores está condicionado de una u otra manera por la crisis económica abierta de 1981, las políticas de ajuste introducidas por el gobierno desde entonces y la crisis de los programas de desarrollo, así como por el creciente autoritarismo estatal, los gérmenes de ellas se producen ya en el período anterior, en la medida que estos programas presionan procesos de diferenciación social, resultan imposibles de controlar e introducen elementos tecnológicos y culturales que presionan por una creciente dependencia externa.

Una reunión de 25 organizaciones campesinas e indígenas de segundo grado realizada en Julio de 1984 señalaba como prioridades a realizar actividades como: "rescatar y revalorizar la tecnología tradicional en salud, cultivos, etc.; consumir los productos que consumimos y comprar estrictamente lo indispensable; impulsar diversidad de talleres en las distintas organizaciones de acuerdo a sus necesidades principales; intercambiar productos y experiencias entre nosotros; empezar a discutir con las bases los problemas señalados; y, crear un espacio de discusión e intercambio sin condicionamientos sindicales ni políticos." (CAAP: 1984; p.42). Esta nueva tónica refleja ya el intento de crear un nuevo eje de planteamientos colectivos, que expresan las nuevas prioridades del movimiento social, a espaldas de la modernización y de los programas estatales. El siguiente encuentro de dichas organizaciones campesinas e indígenas en Julio de 1985 señalaba la existencia de ciertas experiencias en ese campo (Coordinación Tercer Encuentro de Organizaciones Campesinas: 1985).

Esta nueva fase del movimiento campesino y del indígena parece plantear un nuevo tipo de relaciones con la organización sindical y los partidos políticos, si bien existe diversos matices al respecto. En general las organizaciones vinculadas a las federaciones nacionales y a las centrales sindicales consideran dicha participación importante en la medida que permite luchar por los planteamientos fundamentales y

darles a los campesinos una relación nacional, generar solidaridades, etc. Sin embargo la idea de reforzar la participación en las federaciones nacionales va vinculada con la necesidad de participar con "planteamientos propios y manteniendo autonomía." (CAAP: 1984; p.44) La misma línea anima la relación con los partidos políticos como se analizará más tarde. En el caso de las organizaciones no vinculadas anteriormente el planteamiento ha girado más bien a establecer relaciones con organismos de coordinación nacional, como la Coordinadora Campesina Indígena. En fin la situación de las organizaciones indígenas tiene su propia dinámica que pasa por el fortalecimiento de sus propios mecanismos de unidad, aún cuando el creciente autoritarismo estatal requiere "una efectiva coordinación entre las organizaciones indígenas, campesinas y obreras para definir acciones en defensa de los intereses populares, hoy agredidos permanentemente por el actual gobierno." (Amanecer Indio: Diciembre de 1985; p.2).

En pocas palabras el autoritarismo estatal está generando una relación más compleja entre organizaciones locales y nacionales. Si bien se presiona por la autonomía local, al mismo tiempo se advierte la necesidad de tener una presencia nacional fuerte que reivindique las demandas nacionales de los sectores populares.

La UROCAL a raíz de la crisis económica modificó sus objetivos de trabajo. El discurso de la democratización y de la participación en el desarrollo fue paulatinamente reemplazado por otro que reivindica el conocimiento popular, las iniciativas y estrategias locales. El Centro de Educación y Capacitación Campesina del Azuay, CECCA, una institución establecida por los campesinos de la zona y el equipo pastoral, para realizar las actividades de gestión del desarrollo, señalaba en 1984 como su objetivo fundamental "lograr la autonomía de la organización popular frente a los intentos de control por parte del Estado", lo que se conseguiría al poner en evidencia "un saber, una ciencia, una cultura, una técnica que le ha permitido producir, reproducirse y crear un estilo de vida de acuerdo a su cosmovisión propia", lo que permitiría la "búsqueda de modos alternativos al modelo de "desarrollo" capitalista, lo que supone en la práctica la génesis y consolidación del poder popular." (CECCA: 1984; p.16).

Este nuevo sistema de ideas fuerza llevó a la UROCAL, luego de las graves inundaciones de 1983, a implementar una estrategia de

fortalecimiento de la producción de subsistencia, de reducción de los cultivos de cacao, a sistematizar la cultura popular sobre la nutrición, la salud, la religiosidad popular, etc. Ello ha diseñado un nuevo tipo de relaciones con los organismos estatales, basado más en el fortalecimiento de lo local que en las recomendaciones externas.

En el caso de los indígenas la valorización de la cultura, de la técnica, de la ciencia propia ha constituido partes fundamentales de las ideas fuerza del movimiento social. Tan temprano como 1976 la Federación Shuar reivindicaba su eficacia y sus éxitos "en haber cargado la máquina shuar con carbón shuar, lanzándola con su propio ritmo a una velocidad shuar" y añadía que "por eso seguimos insistiendo en que se nos conceda la autodeterminación en nuestros propios asuntos" (Federación de Centros Shuar: 1976; p.134). Esta insistencia en valorizar la cultura y las respuestas enmarca en gran parte el tipo de relaciones con el Estado. Como señalaba Ampam Karakras a propósito del establecimiento de la Dirección de Asuntos Indígenas por parte del gobierno de Febres Cordero: "nosotros a lo largo de la historia siempre hemos estado siguiendo lo que el gobierno hace en relación con los indígenas. En la actualidad se hace necesario tener un proyecto propio en todos los campos capaz de nosotros seguir con nuestro propio trabajo, independientemente de lo que haga el gobierno." (HOY: 25--VI--1985).

La búsqueda de la autodeterminación de los grupos indígenas dentro de "un nuevo concepto de Estado ecuatoriano pluralista" se constituye en la idea central del movimiento indígena en los años 80. Esa autodeterminación pasa por una fuerte unidad de los pueblos indígenas por un lado y por otra parte por la autogestión económica. Esta última implica disponer de una base económica, cuyos frutos se distribuyan equitativamente entre la población indígena y que se base en mecanismos de solidaridad. Es perceptible en la actualidad la presencia de dos estrategias al respecto: una que insiste más en la unidad política de los indígenas como condición para afirmar su identidad y otra que insiste más en la constitución de una sólida base económica como condición para lograrlo.

2.4. Las Federaciones Campesinas Nacionales

Las federaciones campesinas e indígenas nacionales, como FENOC, ECUARUNARI y FEI han tenido una trayectoria más homogénea en cuanto a sus planteamientos movilizadores centrales y

sus procedimientos se acercan en general más a los específicos del sindicalismo. Como indicábamos en un artículo anterior, estas organizaciones se han concentrado en los planteamientos nacionales, históricos y globales del movimiento campesino e indígena; constituyen el vínculo concreto de relación con el movimiento obrero, con las centrales sindicales y el FUT; y, la relación con los partidos políticos de la izquierda revolucionaria.

Las federaciones campesinas nacionales se constituyeron en torno a la lucha por la tierra, la que se ha convertido en el eje fundamental de su acción movilizadora. En el caso de la FENOC fue la movilización en torno del decreto 1001 sobre reforma agraria en los predios arroceros y en torno a la ley de Reforma Agraria de 1974 la que marca su período de mayor crecimiento. La FEI y la FETAL por el contrario constituyen los núcleos organizadores de las luchas por la reforma agraria en los 60 y por la expulsión de las empresas bananeras norteamericanas por la tierra en la década de los 70.

En torno a la demanda campesina por la tierra, la presión por la aplicación de la reforma agraria, la negociación compleja en los juicios de afectación, la logística de la toma de los predios las federaciones se forman institucionalmente; todas cuentan con un servicio jurídico, servicios de contabilidad, de capacitación socio—organizativa. No es sino recientemente por las modificaciones introducidas en su base social que comienzan a darse cambios que modifican sus estructuras orgánicas. Ha sido la tierra en la que dichas federaciones han jugado un papel esencial y en ello han brindado valiosos apoyos a las organizaciones regionales. El servicio jurídico de la FENOC, por ejemplo, está dirigido desde Quito, si bien cuenta con abogados vinculados con las uniones y federaciones cantonales y provinciales. (Chiriboga y Verdesoto: 1985).

Adicionalmente a los servicios de apoyo que brindan las federaciones nacionales a las organizaciones afiliadas ellas mantienen un trabajo de capacitación permanente, principalmente a partir de sus departamentos de educación. En el caso de la FENOC, los cursos que ella brinda a los dirigentes provinciales y cantonales se centran en la educación política, en el análisis de las políticas estatales hacia el agro y generalmente en problemas legales; aún cuando recientemente han comenzado ha incursionar en otros campos como el de la salud, el papel de los jóvenes, etc. El contenido de la capacitación está en general cen-

trada en consolidar una visión nacional de los campesinos desde una óptica de izquierda revolucionaria. (Lucha Campesina: 1984—1985).

El papel que cumplen las federaciones campesinas en el sentido de impulsar una visión nacional sindical de izquierda se complementa con el papel que cumplen como mecanismos de relación con otras organizaciones sociales, tanto campesinas e indígenas como con las organizaciones obreras. La relación con las otras organizaciones campesinas e indígenas ha marcado un objetivo relativamente permanente para las organizaciones campesinas. En el período de la lucha por la tierra, la formación del Frente Unido por la Reforma Agraria, FURA, jugó un papel importante en las movilizaciones por la redistribución de la tierra. En 1978 se crea el Frente Unitario de Lucha Campesina que busca oponerse a la ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario; en fin más recientemente en los 80 la Coordinadora Campesina e Indígena, que refleja el impacto y fuerza tomada por la organización indígena. Estos procesos de unidad han tenido sus límites en la presencia de corrientes políticas al interior de las federaciones nacionales. Como lo indica Mesías Tatamuez: “La unidad del movimiento campesino no ha avanzado por el control político que hay en la diversas organizaciones.” (ALAI: 1985; p.41.).

La relación con el movimiento obrero ha sido otra de las actividades asumidas por las organizaciones campesinas nacionales. Si bien algunas de ellas hacen parte de centrales sindicales y a través de ellas se relacionan con el mundo sindical, en este campo se ha dado algunas tendencias de cambio. En los años 60 y 70 pocos dirigentes contestaban el papel dirigente del movimiento obrero y el papel de aliado menor de los campesinos en la perspectiva de los cambios revolucionarios. Ello se reflejaba en las relaciones que se producían al interior de la organización sindical, a pesar de ser los campesinos numéricamente más importantes. Los dirigentes sindicales obreros y campesinos tomaban ello como normal. Sin embargo desde los años 80 existe un evidente cambio.

En el momento actual los dirigentes campesinos reivindican una relación más igualitaria en los organismos de unidad como el FUT. Mesías Tatamuez expresaba al respecto que “ha habido dificultades con los campesinos porque el FUT no ha recogido las reivindicaciones reales del campesinado. En sus plataformas sólo se hace referencia a la aplicación de la reforma agraria y nada más.” El dirigente de la FEI Es-

uardo Gualle igualmente indica: "la crítica que ha hecho a la dirección del FUT es que en todas las instancias de diálogo FUT-gobierno se ha puesto sobre el tapete los conflictos obreros, dejando de lado los problemas del movimiento campesino." (ALAI: 1985; p.41 y p.43).

En el caso de las organizaciones indígenas marca una evolución aún más radical. Si en los inicios del FUT algunas organizaciones indígenas presionaron para participar en forma paritaria con las organizaciones obreras, dichos intentos fueron paulatinamente abandonados. Manuel Imbaquingo secretario general de ECUARUNARI resume el resultado de esas presiones: "pero los compañeros nos han limitado mucho, ellos desconocen la existencia de los indígenas, ésto no constituye un problema para ellos. En este sentido nosotros siempre hemos sido críticos." (ALAI: 1985; p.46). La respuesta a esa frustración ha sido el intento de fortalecer la unidad de las organizaciones indígenas con las campesinas.

El papel de las organizaciones campesinas e indígenas nacionales ha tendido pues a definir los contenidos de las alianzas sociales con fines estratégicos. Esto ha implicado importantes cambios en el tipo de relaciones propuestas y fundamentalmente una presión por relaciones horizontales más igualitarias. El fortalecimiento de las relaciones entre organizaciones campesinas e indígenas, a pesar de los límites impuestos por factores políticos, ha fortalecido la presencia de dichos movimientos en la escena nacional. Estas relaciones sin embargo se han limitado a los planteamientos históricos de esas organizaciones, principalmente a la lucha por la tierra y a la defensa de la autonomía de las organizaciones respecto a la acción de las sectas religiosas y recientemente a los organismos públicos.

Dicho proceso unitario ha tenido correlatos a nivel de las organizaciones locales, las que han realizado acciones conjuntas tanto en relación a cursos como a movilizaciones e intercambio de experiencias. El ámbito de sus relaciones no se limita a las reivindicaciones generales, sino que adicionalmente ha constituido un mecanismo de fortalecimiento en la perspectiva del desarrollo alternativo. Estas organizaciones campesinas e indígenas, locales o regionales, en sí mismas heterogéneas, con diversas historias de constitución, que manejan diversos sistemas de valores, etc. presionan sin embargo a las federaciones nacionales, por conseguir nuevas formas de unidad y de representación.

III. LA EXPRESION POLITICA DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

En esta sección deseamos analizar las modalidades de expresión política de las identidades colectivas, estudiadas en la sección anterior. Especial énfasis prestaremos al discurso elaborado por las diversas expresiones del movimiento campesino y del indígena en relación a los sistemas de representación política: partidos, organismos seccionales, parlamento. En definitiva buscaremos desentrañar la visión y la práctica de las formas organizativas de los movimientos sociales respecto a la democracia. A este nivel se presentan diferencias importantes entre las organizaciones campesinas regionales, las federaciones campesinas nacionales y las organizaciones indígenas e incluso al interior de estas últimas.

La hipótesis que planteamos respecto a las relaciones entre el movimiento campesino y sistema político hace relación a las modalidades de constitución y evolución socio—organizativa. En pocas palabras planteamos que organizaciones locales y regionales, federaciones campesinas y organizaciones indígenas plantean diversas formas de relacionarse con la democracia. Las organizaciones locales y regionales se vinculan a la problemática política fundamentalmente a partir de una idea fuerza: la democratización del poder y del Estado a nivel local. Las organizaciones campesinas nacionales tienen un doble papel: por un lado buscan ser los interlocutores nacionales de las demandas campesinas y al mismo tiempo son los canales de introducción de la política nacional a las organizaciones campesinas asociadas. Finalmente las organizaciones indígenas se vinculan débilmente al sistema político, privilegiando sea relaciones directas con el Estado, sea un movimiento de ruptura con él.

3.1. Las Organizaciones Campesinas Regionales y el Sistema Político

No existe un discurso homogéneo sobre el sistema político tanto como mecanismo de expresión y representación social que como mecanismo eficiente para conseguir los cambios deseados. Existen diferencias evidentes entre el discurso planteado por las federaciones campesinas nacionales, las regionales y las indígenas. Ello expresa tanto la diversidad en cuanto a la constitución de los actores, como sus proyectos estratégicos. Al mismo tiempo esa visión sobre la democracia ha variado en el tiempo, en función de las diversas coyunturas políticas.

En las organizaciones campesinas constituídas sindicalmente, tanto de tipo nacional como regional primó en el período inmediato al retorno democrático una visión que identificaba gobierno con dominación de clase. En un comunicado del FULC que reagrupaba a las tres grandes centrales campesinas se expresaba el 10 de Agosto de 1979: "Ahora se inicia un nuevo gobierno constitucional que representa a la burguesía, pero que ha despertado expectativas en el país. Ante esa situación los campesinos organizados: DECLARAMOS NUESTRA ABSOLUTA INDEPENDENCIA DE CLASE ANTE EL NUEVO GOBIERNO," (La FENOC Informa: IX-79,p.7).

La visión que primaba en las organizaciones regionales no era diversa. La participación de los campesinos en las elecciones era visto por los campesinos de la UROCAL como un mecanismo para "descubrir al pueblo el carácter y naturaleza de la democracia burguesa, buscando la constatación de que el actual sistema no se va a cambiar por medio de la 'democracia'." (UROCAL: 1982; p.17). Frente al carácter de clase de la democracia y su ineficacia para viabilizar el cambio, las organizaciones campesinas visualizan la necesidad de un gran frente de masas; una política de unidad y alianzas entre las clases fundamentales: los trabajadores del campo y de la ciudad, como condición para la ruptura política. Los partidos políticos de la izquierda no constituían una real alternativa política para el juego democrático, por lo que era imprescindible generar una presión desde las organizaciones.

Esta posición inicial va a modificarse como efecto del mismo proceso de democratización. Las expectativas generadas por ésta van a generar cambios paulatinos en la visión de la democracia. En el caso de las organizaciones regionales el juego democrático va a presionar a la participación política en el ámbito municipal. Este es visto como el campo privilegiado para la consolidación organizativa. En el caso de la UNORCAC la participación en las elecciones de concejales municipales es visto como la ratificación de la fuerza de la organización y la comprobación de su éxito en modificar las relaciones de discriminación. En el caso de la UROCAL la participación en las elecciones es vista como un mecanismo de ejercicio democrático, que asegura la participación política.

En definitiva las elecciones municipales son vistas como el campo que permite consolidar la influencia de la organización, disputar el poder local y modificar el estilo de gestión municipal. Esta participación

de las organizaciones a través de sus propios candidatos por otro lado redefine los mecanismos de participación política. No son los partidos quienes aseguran la participación campesina sino las propias organizaciones populares mediante sus propios dirigentes. Adicionalmente la discusión en asambleas para decidir la participación electoral, nominar los candidatos, definir el programa que guía la lucha política y la acción seccional, confiere a esta participación una gran profundidad democrática, que se contrapone a la participación política nacional donde esa cercanía de la política se diluye. La escena electoral nacional es vista como el espacio de los partidos no populares.

Una apreciación similar se da respecto a las instituciones de la democracia en tanto mecanismo para viabilizar las perspectivas de cambio. Mientras las instituciones nacionales como el Parlamento, el ejecutivo, etc. están en cierta manera condenadas a funcionar para mantener la situación prevaleciente, las instancias municipales, pueden constituir un mecanismo fructífero para la organización campesina. Así, la UNORCAC considera que tener concejales municipales, ha permitido revertir una política municipal que solamente favorecía a los mestizos de Cotacachi, realizar obras en las comunidades y constituir en definitiva una palanca de fortalecimiento de la misma unión. En cambio la legislatura es vista como un instrumento ineficiente para responder a las demandas nacionales de los campesinos.

Esta opción por la participación política desde los ámbitos locales llevó a las organizaciones a presionar por la democratización estatal a nivel local. Una serie de movilizaciones se van a producir para presionar por la elección popular de los tenientes políticos, de los comisarios, etc. Las organizaciones presionaron para que ellas fueran consultadas respecto a la nominación de estas autoridades y que éstas al tomar decisiones que afecten a los asociados consultaran a las organizaciones campesinas o indígenas. En el caso de las organizaciones campesinas del AZUAY y CAÑAR se tomaron los locales donde funcionaban las tenencias políticas, se impidió que se posesionaran las autoridades nombradas sin consulta, se realizaron ruidosas manifestaciones a la capital provincial para presionar al gobernador provincial, se presionó para que fueran nombrados quienes habían sido nominados por los campesinos, etc. (Acción: 1980).

Este movimiento por la democratización del poder local afectó de una u otra manera a la mayor parte de zonas donde existen organi-

zaciones locales sólidas. Ello trascendió a las organizaciones nacionales las que la incorporaron a su plataforma de lucha. Blanca Chancoso, secretaria general de ECUARUNARI, exigía en 1983: "participación en la administración pública, aunque no sea tanto a nivel nacional, pero que sí sea en los puestos por ejemplo, la tenencia política." Ella argumentaba esa demanda en el hecho que "hasta ahora los tenientes políticos han sido los administradores de la hacienda, para nosotros las jefaturas, los comisarios han sido otra forma de explotación más... De allí viene nuestra exigencia al gobierno que reconozca autoridades propias de los indígenas, pero autoridades nombradas por las organizaciones." (Nueva: 1983; p.42). Mesías Tatamuez de la FENOC, igualmente propugnaba la elección popular de las autoridades locales y lo vinculaba al fortalecimiento de la autogestión de los grupos campesinos e indígenas. (HOY: 5—VIII— 1984).

La característica de la movilización campesina por la democratización local es que ésta no es mediada por los partidos políticos, de cualquier signo ideológico. Los campesinos buscan que sean sus organizaciones quienes nominen los candidatos a los puestos de elección popular, quienes presionen por la elección local de las autoridades, quienes controlen a los candidatos elegidos, a la política municipal, etc. Aún en los casos en que la participación política debía pasar por los partidos, la relación que se establece es de autonomía y cautela. En el caso de la UNORCAC cuando los indígenas decidieron participar con sus propios candidatos solicitaron al FADI que les permitiera presentarse bajo sus listas, lo que consiguieron; pero cuando el FADI les pidió una amplia afiliación al partido, le hicieron entender cortésmente que no estaban interesados en ello. En el caso de la UROCAL la relación con los partidos políticos ha sido siempre de mucha cautela y de exigencia de autonomía. En el caso de los campesinos de la OCAME en Esmeraldas, cuando el partido bajo el cual participaban electoralmente les demandó incorporar un candidato sugerido por él, decidieron pedir a otro partido el auspicio. En la mayor parte de casos la consigna de la democratización del poder local pasa por la participación directa de los campesinos, sin mediación de organizaciones nacionales más allá de lo estrictamente necesario.

Las relaciones de las organizaciones campesinas con las instituciones nacionales de la democracia son en general reducidas. En el caso del movimiento por la democratización del Estado a nivel local las or-

ganizaciones campesinas nunca se movilizaron para gestionar una ley que la amparara. El movimiento se concentró más bien en presionar a las autoridades encargadas de elegir a los tenientes políticos a nombrarlos de acuerdo con las organizaciones. El movimiento buscaba conseguir legitimidad para su demanda más que un cambio en el sistema legal. Ello refleja también la poca credibilidad que tiene el parlamento, por ejemplo para dictar un cuerpo legal que favorezca a los campesinos.

En los pocos casos en que los campesinos se movilizaron al parlamento para conseguir modificaciones en cuerpos legales que les favoreciera, los resultados obtenidos fueron poco satisfactorios. Así, los campesinos de la UROCAL recuerdan que cuando buscaron modificar una ley que les obligaba a vender su cacao a la agroindustria a precios bajos, elaboraron un proyecto de ley sustitutivo que fue entregado al parlamento, luego de una Gran Marcha Nacional Campesina. A pesar de ello no tuvieron ningún resultado. No fue sino cuando participaron en un gran paro de agricultores, que consiguieron sus objetivos (Chiriboga y Piccino: 1984). Esta relación frustrante con el Congreso parece haber implicado dos cosas: por un lado el convencimiento que para conseguir un cambio legal favorable es imprescindible una movilización activa que incorpore a la mayor cantidad de personas; y, por otra que no hay que acudir a él sino cuando es estrictamente necesario.

La relación de las organizaciones campesinas locales y regionales con el Estado, particularmente intensa en el período de modernización y de inicios del proceso de democratización implicó un manejo por parte de las organizaciones de una doble táctica. Por un lado en la medida que les interesaba acceder a esos programas buscaron encontrar mecanismos que lo viabilicen, pero, por otro lado impidieron que los partidos políticos de gobierno los aprovecharan para hacer proselitismo político entre sus asociados. La constitución de sistemas políticos cerrados, que conscientemente impiden la participación a agentes externos de la política parece constituir otra de las características centrales de la práctica política del movimiento campesino en la actualidad.

Un problema no resuelto en la actualidad parece constituir la tensión existente entre el nuevo sistema de valores que privilegia los recursos locales, la racionalidad popular, la cultura campesina, etc. y la par-

participación política en estructuras institucionales que privilegia la homogeneización. Si bien, la participación política local para la democratización de las estructuras del poder ha implicado importantes cambios en la vida de las parroquias y de los cantones rurales, ello respondía en términos generales a las necesidades de la modernización y de la participación social en ellas. En todo caso primaba la óptica de la integración negociada. La tónica central de los sistemas de valores actuales de los movimientos campesinos implica más la idea de la ruptura o al menos una idea de autonomía fuerte, que la de la integración. Ello contrasta con la participación política, de la ciudadanía en la medida que ella hace referencia a formas de homogeneización, de integración, etc. Las organizaciones campesinas no logran a través de la política exhibir sus programas de desarrollo alternativo.

3.2. Las Federaciones Campesinas Nacionales y la Política

Las federaciones campesinas nacionales han sido simultáneamente los mecanismos de introducción de la política nacional entre los campesinos y las formas de relación de los campesinos con el mundo de la política nacional. Esta característica esencial se constituyó desde los inicios del movimiento campesino, en la medida de la participación de militantes políticos urbanos en la conformación de las federaciones campesinas y del eje reivindicativo inicial: la expedición y aplicación de la reforma agraria implicó una relación permanente con las instituciones políticas nacionales.

Ese papel de las federaciones campesinas clasistas se relaciona con varios planos: la relación con los partidos políticos de izquierda, con las centrales sindicales y con el FUT, en las relaciones con el sistema político en su conjunto, con los aparatos estatales. En lo que hace a la relación con las centrales sindicales las federaciones campesinas cumplen tanto el papel de portadoras de las demandas campesinas, como en sentido inverso como transmisoras de los planteamientos reivindicativos de los organismos obreros. Ese papel por ejemplo se expresa en la convocatoria a la participación en las huelgas nacionales, en los desfiles y manifestaciones obreras. Como indicábamos en la sección anterior los campesinos se sienten en general subrepresentados en los organismos de integración popular, como el FUT. A pesar de ello son las Centrales sindicales el mecanismo privilegiado de relación con otros sectores populares.

La relación con los partidos políticos, principalmente de la iz-

quiera se constituye desde los orígenes mismos de las organizaciones, por el papel que ellos cumplen en la movilización inicial. Eso ha llevado a que el contenido de esa relación de doble sentido respecto a lo nacional esté teñido de una u otra manera de las visiones y prácticas de dichos partidos. La visualización de las federaciones campesinas como espacios de acción de los partidos políticos de la izquierda llevó incluso en ciertos momentos a provocar problemas en las organizaciones campesinas. Como señala claramente Mesías Tatamuez de la FENOC: "hemos venido insistiendo para que los partidos políticos entiendan lo que es una central sindical o una organización popular y lo que es un partido político. Hemos señalado que es un error de los partidos creer que porque tienen al presidente, a las directivas o al secretario de una central, controlan ya una central, olvidándose de la gran mayoría de los afiliados." (ALAI: 1985; p.39). A pesar de ello dichos partidos tienen una gran influencia en el quehacer de las organizaciones, en el contenido de sus planteamientos, etc. y es generalmente ello lo que se expresa en los contenidos de la capacitación que realizan hacia las organizaciones afiliadas.

La interiorización de lo nacional hacia las organizaciones campesinas afiliadas está pues fuertemente influenciada por los contenidos y visión de los partidos políticos. Eso lleva generalmente a que las federaciones nacionales empujen a alianzas con los partidos políticos de izquierda. La relación con dichas organizaciones partidarias se presenta problemática tanto por el tipo de relación que establece con las organizaciones sindicales, como por el número de grupos partidarios que generalmente se localizan allí. Respecto a ello es corriente escuchar a los dirigentes campesinos sobre la necesidad de unidad de los partidos políticos y de avanzar hacia la creación de un gran partido político de masas para que: "sean la expresión viva de nuestras necesidades y propuestas." (FENOC: 1986; p.1). En este sentido las federaciones campesinas se constituyen en espacios políticos cerrados a otras fuerzas políticas nacionales.

Esto se expresa en la dinámica generada por las federaciones en períodos de elecciones, cuando se privilegia a los partidos de la izquierda revolucionaria. Esto no constituye una presión forzada y generalmente las uniones campesinas cantonales lo aceptan de buen grado, pero con la condición de cierta autonomía. Los candidatos elegidos por esas fuerzas son vistos pues como los interlocutores privilegiados en los

organismos de elección popular. Aún más se entiende que es a través de ellos que se puede presionar por la legislación favorable. Esto no es un azar, en la medida que han sido en general esos representantes los que han abanderado los planteamientos de las centrales campesinas, como fue el caso cuando éstas presionaron con gran consenso por la derogatoria de la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario (ACCIÓN: 1980).

La relación con el sistema político está pues mediada por los representantes de la izquierda por un lado y por otro por el convencimiento de que es solamente con una gran presión popular que se puede conseguir resoluciones favorables a los intereses campesinos. La visión incorpora una gran incredulidad sobre la capacidad de la democracia de viabilizar los cambios necesarios. La democracia a secas sin gran presión y lucha popular, dejada de sí mismo, no puede, según esta visión dar satisfacción a los campesinos. Como expresaba un artículo aparecido en *Lucha Campesina*, periódico de la FENOC, luego de enumerar una serie de denuncias sobre represión: "esa es la democracia aplicada al agro ecuatoriano, no hay reforma agraria, no hay crédito, faltan escuelas....." (VI-1984). En otro artículo en el mismo periódico se ratificaba esa credulidad y se abonaba por una visión rupturista: "Por lo que está pasando nos está demostrando que esas mismas necesidades mínimas no vamos a poder solucionar hasta que el pueblo mismo no llegue al poder". Aún más se señalaba que "esa situación va a continuar así, a menos que sea el pueblo el que se movilice para presionar a que el Congreso se desenvuelva normalmente." (VIII-IX-1984).

Lo fundamental de la presión campesina se ha dirigido tradicionalmente al ejecutivo, de quien en gran parte ha dependido la ejecución de la política de Reforma Agraria. En cierta manera existe desconfianza en la posibilidad de que el parlamento por ejemplo mejore la ley sobre redistribución de la tierra, en la medida que por sus características podría más bien restringirla más. La presión sobre el ejecutivo se ha centrado pues en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y democratizar los servicios de apoyo para la producción campesina: crédito, asistencia técnica, comercialización, etc. La presión del movimiento indígena llevó a que se incorpore el respeto a los territorios indígenas y el control de las agencias norteamericanas y del Estado que buscan la división de las comunidades campesinas.

Esas demandas nacionales expresadas por las federaciones se vehiculizan a través de comunicados, manifestaciones y gestiones ante los diversos organismos de gobierno. Para ello las federaciones cuentan con sus departamentos jurídicos, que conjuntamente con los dirigentes hacen el trámite de las gestiones necesarias. La visión del ejecutivo es en general negativa: poco ágil, comprometido con los grupos de interés contrarios, etc. Obviamente esa visión negativa se ha vuelto más radical con el gobierno autoritario de Febres Cordero.

El contenido de las demandas realizadas ante el ejecutivo constituyen obviamente la síntesis de las demandas campesinas, vista desde la óptica política. En ella se pierde la especificidad de una base social más heterogénea, con reivindicaciones más complejas. La visión nacional, su contenido político ideológico es simplificadora de las aristas del movimiento campesino actual. Sin embargo de ello las federaciones nacionales son un recurso importante para las expresiones regionales y locales, pues no solamente prestan un apoyo logístico y entregan solidaridades reales, sino que lo introducen al mundo de lo nacional y popular.

3.3. Las Organizaciones Indígenas y la Política

Las relaciones del movimiento indígena con la política demuestran un nivel mayor de complejidad. Aún más durante mucho tiempo el movimiento indígena se ha caracterizado por su "apolitismo", el mismo que constituye aún hoy en día una de sus vertientes importantes. Esa oposición a la participación de los indígenas en la política sin embargo esconde múltiples significados y cobija varias posiciones. No es sino recientemente y en parte presionado por un contexto autoritario que pone en serio riesgo a los territorios y a las mismas organizaciones que ciertas vertientes del movimiento indígena ven la necesidad de una participación más activa en la política. En todo caso en todas esas posiciones existen sistemas de valores respecto a la política que esconden visiones culturales y estructurales.

El "apolitismo" refiere a una de las opciones estratégicas de los indígenas, aún cuando tras de él se esconden diversas posiciones, desde aquellos que ven en la no participación el desconocimiento de un sistema político que no reconoce la diversidad étnico-cultural del país, hasta quienes consideran que la participación política organizada podría poner en peligro la opción autogestionaria. Para quienes ven la

participación política como una necesidad, lo imprescindible es asegurar que ella refleje los contenidos de la demanda étnica. Para unos eso pasa por organizaciones políticas indígenas, para otros por una relación con partidos que comprendan la problemática indígena. La relación con la política del movimiento indígena es reciente y ésto parece reflejarse en múltiples caminos de búsqueda. Ampam Karakras coordinador alterno del CONACNIE explicaba en una entrevista la diversidad de posiciones: "En la parte política por ejemplo antes era una especie de tabú analizar el problema político—ideológico, porque eso significaba una división al interior de las organizaciones. Es siempre un problema si hacemos una política partidista en sí mismo..... Ultimamente los compañeros manifiestan que quieren tener una participación en la vida política con candidatos propios y con programas propios; otros en cambio sostienen de que no sean necesariamente candidatos propios sino la gente que entienda, comprenda y garantice los derechos fundamentales de la población indígena. Dentro de esos planteos iremos conversando...." (ALAI:1985; p.48).

A pesar de esa diversidad de criterios existe ciertos puntos en común que enmarcan la relación. En primer lugar el hecho que los partidos políticos en general son estructuras nacionales que de una u otra manera niegan la existencia de lo indígena como problema. El constituir estructuras nacionales de origen blanco—mestizo implica que se organizan sobre un sistema de valores y principios y una estructura institucional que no se compadece con las características de los pueblos indígenas. Esa visión de los partidos no tiene salvedad ideológicas. El mismo dirigente Karakras señala que la cuestión de las nacionalidades "es una expresión política, económica y cultural que debe ser asumida por los sectores populares —campesinos, obreros e intelectuales progresistas de modo que podamos seguir trabajando por un cambio social" (ALAI:1985; p.48).

En segundo lugar la posición sobre la política de una u otra manera tiende a replantear las bases de constitución del Estado y sociedad nacionales. En ese sentido la participación en la política cualesquiera que sean sus formas, está planteando sus problemas de autodeterminación, de legitimidad del Estado, etc. Ello implica una reorganización más o menos importante del país. La autodeterminación como planteamiento rebasa las visiones sobre la política. En el caso de los SHUAR, quienes reivindican su "apoliticismo", e incluso plantean el

respeto del presidente de la República cualesquiera sea "la línea política que haya auspiciado dicho cargo", el objetivo de la autogestión tiene tras de sí la idea de la capacidad real de controlar y dirigir el territorio y la población y constituir aparatos institucionales para lograrlo, donde la población shuar esté representada.

En tercer lugar, la idea que la lógica de la participación política de los indígenas responde a modalidades tradicionales, basada en la idea de comunidad, de pueblo, etc. y que por lo tanto la política externa resquebraja la cohesión, la fortaleza de las organizaciones. Los partidos políticos tienden pues a generar divisiones que atentan contra la unidad necesaria de las organizaciones indígenas.

La relación entre el movimiento indígena y el parlamento nacional revela otras variantes de la relación entre movimiento indígena y sistema político. La consideración de que la población indígena es discriminada, considerada no apta para gobernar, llevó al movimiento indígena a plantear la necesidad de una legislación específica en 1981, que preservara los derechos de los pueblos indígenas (MBS:1984; p.888a). Si bien la demanda fue planteada e incluso más tarde llegó a conformarse una comisión en el Congreso dedicada a los problemas amazónicos, el objetivo no fue planteado. Ello parece haber generado cierto desencanto frente a la eficacia de las instituciones democráticas, para conseguir los cambios deseados.

Ese desencanto era ya evidente en 1983. En un artículo aparecido en Amanecer Indio el 29 de Octubre de ese año se escribía: "En Ecuador parecería que los pueblos indios estamos viviendo una de las etapas más prósperas, llenas de justicia y libertad. El problema indio habría sido solucionado. Por primera vez en la historia de nuestro pueblo, seríamos los principales protagonistas de la llamada "democracia participativa.".... La realidad es ésta: seguimos sin tierra, la colonización aumenta, las empresas petroleras y mineras están de vuelta. Que amarga experiencia nos dejaron ellas hace pocos años atrás, pero hoy vuelven más agresivamente. Los trae Hurtado y la Cámara Nacional de Representantes.

Las relaciones con el ejecutivo tuvieron un punto de corte significativo con la crisis económica iniciada en 1981. Con la crisis vinieron problemas de gran envergadura para los indígenas: principalmente la

apertura estatal a la actividad de las empresas petroleras y de la palma africana, que hacían parte del énfasis exportacionista, considerado punto clave en la solución a la crisis económica por parte de los gobiernos desde 1982. Ello significó un peligro directo a los territorios indígenas. El panorama de las relaciones indígenas-Estado se dificultó más a propósito de la ejecución del programa de alfabetización bilingüe, respecto al cual los indígenas demandaron siempre un mayor control. A ello se agregó, ya en el gobierno de Febres Cordero las relaciones con grupos indígenas disidentes, agrupados en Ecuador Ayllu y la creación en 1985 de la Dirección de Asuntos Indígenas por parte del gobierno, respecto a cuya creación las principales organizaciones indígenas no tuvieron ninguna participación. Esta dirección, según el periódico *Amanecer Indio*, se convirtió desde su inicio en un mecanismo de creación de organizaciones paralelas y fieles al gobierno. (*Amanecer Indio*:XII-1985; p.4,5).

El cambio de las relaciones con el ejecutivo ha significado una creciente radicalización de ciertas vertientes del movimiento indígena, una de cuyas manifestaciones más evidentes es el llamado a un acercamiento con las organizaciones populares de tipo clasista, con la finalidad de definir acciones de defensa efectiva (*Amanecer Indio*:XII 1985; p.2). Pero, al mismo tiempo esa mayor politización del movimiento indígena parece provocar ciertos resquebrajamientos a su interior, particularmente con quienes reclaman el "apoliticismo." La Federación Shuar puntualizaba que ella: "es netamente social rechaza a organizaciones indígenas clasistas que llevan a un malestar social; por tanto nosotros respetamos y defendemos en cualquier momento al Sr. Presidente de la República como la máxima autoridad del Estado ecuatoriano y no nos interesa la línea política que la haya auspiciado dicho cargo, puesto que la posición de la Federación de Centros Shuar es apolítica;." (*CHICHAM*: IX-1986; p.7).

El autoritarismo creciente del Estado y las políticas de aumento de las exportaciones confrontan pues al movimiento indígena con la política. Todavía no es clara la modalidad de participación elegida. Las principales disyuntivas parecen ser la vinculación con partidos políticos nacionales o la participación por medio de una estructura política propia. Cualquiera sea la respuesta, la opción demandará cierto nivel de autonomía de las organizaciones indígenas. La participación política genera problemas al interior del movimiento indígena que de una u otra manera deberán ser procesadas; el precio parece ser la unidad.

IV. LOS CAMPESINOS Y LOS INDIGENAS Y EL SISTEMA POLITICO: SUBVERSION DEL ORDEN O PRESION PARA UNA REPRESENTACION MAS ADECUADA

El mundo rural ecuatoriano ha conocido importantes procesos de cambio, una de cuyas facetas más impresionantes ha sido la constitución de múltiples modalidades de organización social, que viabiliza modalidades diversas de participación social, de consecución del consenso, de expresión de necesidades y de reivindicaciones de cambio. Dentro de ese proceso esas organizaciones han ido constituyendo un nuevo sistema de valores, cuyos elementos más notables son: la valoración de su constitución como sujetos sociales, la historia local es una fuente de identificación a ese respecto; el sentimiento de que en sus propias características y racionalidad están los elementos para superar los problemas que enfrentan que se expresa en la desconfianza hacia los elementos que vienen desde afuera; la reivindicación de la cultura local, como elemento de articulación de la comunidad; la demanda de representación directa, basada en los procedimientos organizativos y en la participación de sus bases y dirigida fundamentalmente a incidir en las estructuras locales de poder; en fin, en el sentimiento de una identidad de comunidad rural específica, pero de una u otra manera relacionada con el resto del ámbito popular, definido como su principal interlocutor.

El movimiento indígena por otro lado se vincula a un sentimiento de identidad como pueblo, como nacionalidad distinta, cuya lógica parece constituir la autodeterminación, entendida como la constitución de un Estado plural, basado en la diversidad, pero caracterizado por relaciones más simétricas y cuya estrategia parece pasar en el momento actual por la autogestión económica, el establecimiento de un sistema institucional bajo control indígena y por la reafirmación de la etnicidad.

El movimiento campesino y el indígena no constituyen sin embargo un mundo homogéneo; muy por el contrario son la expresión de la diversidad, de diversos procesos de constitución de los sujetos sociales; de diversas matrices culturales; en fin de múltiples demandas frente a la sociedad y al Estado. Una característica central de su demanda parece ser la reivindicación de la diversidad, de lo local, del control de los procesos particulares.

Una situación diversa es el de las Federaciones Campesinas Nacionales, de origen clasista, las que por el contrario a las locales, regionales e indígenas constituyen más bien el mecanismo de relación, en doble sentido, de los campesinos e indígenas con la problemática nacional. Estas por un lado expresan las demandas nacionales agregadas del movimiento campesino y por otro introducen la política nacional en el movimiento campesino e indígena. La perspectiva político—ideológica privilegiada es aquella de los partidos políticos de la izquierda revolucionaria.

La participación del movimiento campesino e indígena en la política, es un proceso reciente, en la medida de la juventud de dichos movimientos y por la también reciente eliminación de la disposición sobre alfabetismo, que cohartaba la participación electoral. El efecto más significativo de la participación política campesina ha sido su presión por la democratización de la sociedad a nivel local. Ello se ha expresado tanto e través de la participación directa de los campesinos por medio de sus organizaciones en los eventos electorales, donde han elegido a representantes a los organismos seccionales; como por medio de la presión por la democratización del aparato estatal a nivel local, siempre bajo control y evaluación de las organizaciones campesinas.

Las relaciones del movimiento campesino y del indígena con el sistema político nacional está en buena parte mediado por los partidos políticos nacionales de la izquierda revolucionaria, particularmente de aquellos que actúan a nivel de las organizaciones campesinas e indígenas. Sin embargo de lo anterior, el sistema político nacional parece localizarse por fuera del control que demandan los campesinos con sus representantes. Los partidos políticos nacionales, el parlamento, el tribunal de garantías constitucionales no son vistos como mecanismos efectivos para la consecución de sus objetivos. Su visión es que solamente cuando se realiza una movilización activa es posible forzar a dichas instituciones a responder a las demandas.

Un ámbito privilegiado de la movilización de los campesinos han sido los interlocutores estatales, constituídos en el período de modernización para implementar políticas y programas para los campesinos. Aún más en la medida que muchas de las políticas exigidas por los campesinos pasa por la decisión del ejecutivo y no por cambios legales, la vinculación con el ejecutivo ha sido privilegiada. La legalidad a pesar

de ser una de las características de la movilización campesina, no se constituye en un objetivo de la reivindicación campesina. La reivindicación se expresa en la búsqueda de legitimidad para sus demandas.

Uno de los problemas más complejos que enfrenta el movimiento campesino e indígena en la actualidad es la expresión de su diversidad, de sus identidades a través de sistemas de representación social y política homogeneizadoras. Tanto las organizaciones sindicales en las que participan como el sistema político, les enfrenta con estructuras que homogeneizan e individualizan la participación y la representación; donde se pierden las identidades que constituyen a los campesinos e indígenas como actores sociales y políticos. La solución encontrada hasta el momento a esta disyuntiva es la constitución organizacional sólida en la sociedad civil y la participación política a nivel local. Lo primero se expresa en la formación de organizaciones sociales caracterizadas por sus múltiples objetivos y actividades: la autogestión económica local, el establecimiento de códigos de conducta para sus miembros, la reproducción de sus identidades culturales y/o étnicas; el constituirse en los espacios de disputa entre diversos grupos; en fin, la sanción de los mecanismos de representación social y política, que de una u otra manera regulan las relaciones de estas comunidades con el exterior.

Obviamente que por la vía de estas organizaciones sociales se está fortaleciendo la sociedad civil a nivel local, pero una que reivindica su especificidad y su autonomía. Ello y la participación política local hacen de esta expresión del movimiento uno decididamente democrático. Ello entre otros apunta a un reordenamiento del campo de lo popular, en que se establezcan relaciones más simétricas entre sus componentes. La crisis, las políticas económicas exportacionistas y aperturistas y el acercamiento entre los diversos sectores populares, pero donde se expresa una demanda de simetría y de relaciones democráticas.

BIBLIOGRAFIA

- . ABYA YALA, Kipu: El Mundo Indígena en la Prensa Ecuatoriana, Quito, 1983 - 1986
- . ALAI, Forjando la Unidad, El Movimiento Popular en el Ecuador, Comunicar Quito, 1985
- . CAAP, Los Campesinos Pensamos y Opinamos: Encuentro de Organizaciones Campesinas, CAAP, Quito, 1984
- . CECCA, Documento sobre el Proyecto FODERUMA, SHUMIRAL, 1984
- . CIESE, Acción, Boletín Informativo Agrario, No. 1 - 6, Quito.
- . CONFENIAE, Amanecer Indio, Quito, varios números.
- . Coordinación, Tercer Encuentro de Organizaciones Campesinas, CIUDAD, Quito, 1985.
- . CHIRIBOGA, Manuel y Piccino Renato, La Producción Campesina Cacaotera: Problemas y Perspectivas, CAAP - CECCA, Quito, 1982
- . CHIRIBOGA, Manuel y Verdesoto, Luis, Informe de Investigación sobre servicios legales a Organizaciones Populares en Ecuador, ILSA, Bogotá, 1985.
- . CHIRIBIGA, Manuel, Crisis Económica y Movimiento Campesino e Indígena, en Revista Andina, Año 4 No. 1, Julio de 1986, pg. 7 - 30.
- . Federación de Centros Shuar, Solución original o un Problema Actual, SUCUA, 1976.
- . Federación Shuar, Chicham, Sucua, varios números.
- . FENOC, Informe del 5º Congreso Nacional de la FENOC, FENOC, Quito, 1977.
- . FENOC, La FENOC informa No. 7, 1979, Quito.
- . FENOC, La FENOC y la Movilización Campesina, FENOC - CEDIS, Quito, 1980.
- . FENOC, Evaluación de las Elecciones de Diputados, Consejeros, Concejales y Consulta Popular, Documento de Discusión No. 1, Junio de 1986.
- . FENOC, Lucha Campesina, Varios Años.
- . GUERRERO, Andrés, Haciendas, Capital y Lucha de Clases Andina, Edit. El Conejo, Quito, 1983.
- . MBS, Política Estatal y Población Indígena, ABYA - YALA, Quito, 1984.

- NUEVA, Cuaderno de la cuestión Indígena en el Ecuador, Quito, 1983.
- ROJAS, Fernando. Dilemas de la Organización Campesina Contemporánea en los países Andinos, Ponencia presentada al Seminario sobre Campesinado y Tecnología, Punto de Tralco, GIA - CLACSO, 1983.
- UROCAL, Un Paro que Nadie pudo Parar, s.l. 1982.
- UROCAL, Organización y Lucha de los Campesinos, s.f. sl.
- UROCAL, Documento de Evaluación, Shumiral, 1982.
- UROCAL, Estrategia y Política de la UROCAL, SHUMIRAL, 1983.
- WHITTEN, Norman E. La Amazonía Actual en la base de los Andes: Una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica en N. Whitten edit. Amazonía Ecuatoriana, Mundo Shuar, Quito, 1981.